



ALBUM DE SEÑORITAS

y

CORREO DE LA MODA.

Periódico de Literatura, Educacion, Música, Teatros y Modas.

ADVERTENCIA.

Con este número, y como regalo de Pascuas, repartimos á todas nuestras suscriptoras indistintamente el segundo Figurin de este mes. Seguros de su consecuencia, lo estamos tambien de que sabrán apreciar nuestros esfuerzos por complacerlas.

Con uno de los primeros números de Enero próximo repartiremos el Indice y Cubiertas del tomo primero, ó sea Coleccion de 1853.

Tambien recibirán, al mismo tiempo y sin falta alguna, las señoras que se suscribieron por todo el año de 1853, El Tesoro de las Familias.

CONDICION DE LA MUJER.

En otro tiempo podíamos culpar al hombre de la especie de esclavitud y envilecimiento en que se tenia á la mujer, del encadenamiento en que se conservaba su génio y su alma, como si no tuviera una inteligencia que cultivar, una voluntad á la que obedecer, una mision que practicar.

Estrechada, como en el lecho de

Procusto, en un sistema de educacion funesto, enseñándola á ocultar hasta sus mas nobles sentimientos, hacia de la mujer, en vez de un sér inteligente, un autómeta que solo obraba á impulso de nuestros deseos, contradiciendo á su condicion y á su génio.

Tratamos á la naturaleza en la mujer como en nuestros jardines; queremos el adorno. Poco nos importa mutilar una planta, con tal que nos dé bellas flores.

Por fortuna, la condicion de la mujer es hoy distinta. Si el fuerte ha sido siempre el opresor del débil, hoy puede mas la inteligencia que la fuerza, la razon que la voluntad.

El alejamiento en que hemos tenido á la mujer ha escitado su amor propio; y con sus encantos y su talento ha abierto las puertas de la ilustracion que le estaban cerradas, ha ascendido á su cumbre, ha visto la luz que ilumina el alma, y ha alumbrado su inteligencia.

Antes podia decirse que temia el hombre su ilustracion, cuando se prevaleia de su poder para impedirles se aprovechara de sus facultades: hoy vé el hombre que el saber de la mujer contribuye

á su gloria, y no puede negar que en las obras de gusto sabe distinguirse, y juzga mejor en lo agradable.

La debilidad de cuerpo no es un obstáculo en el hombre, ¿por qué ha de ser en la mujer? Descartes la juzgaba mas propia que nosotros para la filosofía; y una princesa desgraciada fué su mas ilustre discípula.

Se califica á la mujer de muy débil, ó muy sensible, y D'Alembert la cree al contrario, ó menos débil ó menos sensible que nosotros. Sin fuerza de cuerpo, sin talentos, sin estudios que puedan desviarla de sus penas y hacérsela olvidar algunos momentos, las soporta sin embargo, las devora, y saben ocultarlas algunas veces mejor que nosotros.

Esta firmeza supone en ella, ó un alma poco susceptible de impresiones profundas, ó un valor del que no tenemos idea. ¡Qué de situaciones crueles hay, á las cuales no resiste el hombre mas que por el torbellino de ocupaciones que le distraen!

Las penas de la mujer provienen ordinariamente del corazon; las nuestras no tienen frecuentemente otro principio que la vanidad y la ambicion; y estos sentimientos estraños que la educacion ha dado á nuestra alma, que la costumbre ha grabado, y que el ejemplo ha fortificado, vienen á ser, para vergüenza de la humanidad, mas poderosos sobre nosotros que los sentimientos naturales: el dolor ha hecho perecer mas poderosos ofendidos que amantes desgraciados.

Así juzgan á la mujer algunos escritores, que conocen que enaltecerla es enaltecernos; que comprenden que, depositando en la mujer nuestra felicidad, debemos

hacer de ese bello depositario un sér instruido, juicioso, ilustrado.

Los que declaman contra estas cualidades de la mujer, seguramente que no la conocen. No se pronunciará contra esas divinas dotes, el hombre que haya debido á los consejos de su madre sus primeras y mas tiernas inspiraciones; el que haya aprendido de los maternales lábios ese saber que con dulces palabras queda grabado en nuestro corazon; el que haya recibido en los consejos de su esposa el bálsamo que mitigára sus penas, tranquilizára su agitado espíritu y volviera á su corazon la calma que otros hombres ó la suerte le hicieran perder; y no querrá carezca de juicio é ilustracion ese sér que forma el encanto de nuestra vida; flores del jardin del mundo; pero que no son como ellas un adorno solamente.

La belleza es un dón de la naturaleza, el saber del talento: la mujer que solo es hermosa debe vanagloriarse de su suerte; la mujer instruida, de sí misma; la hermosura es la flor que se marchita; la instruccion es la planta que dá cada vez mas sazonados frutos.

Pero no es nuestro objeto tratar sobre la belleza; algun dia nos ocuparemos de ella detenidamente. Escribimos ahora sobre la condicion de la mujer, y terminaremos lisonjeándonos de que no es hoy entre nosotros lo que ha sido. Justa en este punto nuestra sociedad, si hace lado en la calle á la mujer hermosa, eleva en la casa á la instruida; en la casa donde tiene su templo, donde reproduce la ventura en todo cuanto la rodea: porque inspira cariño, respeto, veneracion; y los hombres la aplauden y las mujeres la admiran.

A. Pirala.

LITERATURA.

LA AMISTAD.

A mi querida hermana SRA. D.^a VICENTA G. MIRANDA.

Ay! ven cara Vicenta y aleja esa tristura
siquiera en el momento que llegues á abrazar
á una querida hermana, sin calma ni ventura,
ni dicha, ni ilusiones que alivien su penar.

Ven, si; quizá el destino entre sus densos velos
con la amistad nos brinda, que es néctar del dolor,
con ese afecto blando bajado de los cielos,
mas tierno en sus caricias, mas puro que el amor.

Ay! ven, hermana mia! cuánto mi pecho anhela
tu acento cadencioso de cerca percibir
allá en las altas horas cuando la luna vela
miserias de este mundo de engaños y sufrir!

Allá en las horas, cuando mi loca fantasía
se lance en los espacios de opaca inmensidad,
serás, cara Vicenta, mi faro, norte y guía,
y entrambas volaremos con dulce libertad.

Huyamos de las flores que luego se marchitan;
huyamos de las ruinas... las ruinas dan horror,
huyamos los placeres que el alma debilitan;
huyamos la grandeza del mundo corruptor.

Huyamos los palacios de régios artesones
donde popula siempre la negra adulacion;
huyamos sus encantos, su fausto, sus blasones,
insulto del que sufre miseria y afliccion.

Huyamos de esos hombres, huyamos de esos séres
que mis cansados ojos eternamente vén
gozando de riquezas, de dichas y placeres,
sin dar al infortunio apoyo ni sosten.

Si yo al tender inquieta la vista por el mundo
mirase á los mortales gozando dicha igual,
cesára mi agonía y el lloro que profundo
consume tristemente mi aurora matinal.

Inmenso es este cáos, Vicenta, hermana mia,
y yo no puedo sola su lucha sostener;
alumbra mi camino, mi loca fantasía;
aliéntame, poetisa; compréndeme, mujer.

Tú sola, que posées con alma de poeta
un corazon sensible, sin dolo y falsedad,
podrás templar la llama de mi cabeza inquieta
que busca sin sosiego acentos de verdad.

Escucha, amiga mia; mi patria es hechicera:
aquí todas las nubes son nubes de arrebol:
la Alhambra es un recinto de eterna primavera
dó nunca se marchitan las flores con el sol.

Aquí la *virgen sierra* de nítida blancura,
convierte sus torrentes de limpio manantial
en frescos arroyuelos cubiertos de verdura
que forman claras linfas de limpido cristal.

Allí de *Santa Elena* el cerro se divisa,
que fuera en otro tiempo balsámico jardín,
dó alguna bella amante buscára entre la brisa
suspiros del ausente y amado paladin.

Acá en *Valparaiso*, cercado de nopales
y de árboles formando sombrío pabellon,
venéranse reliquias de un mártir celestiales
en aras bendecidas de santa religion.

Allá de *Parapanda* los montes se estremecen
al soplo del Eterno, que lanza al huracan,
y mujen y se agitan, y de Granada mecen
los régios monumentos, guardados con afan.

Mas allá, en *Sierra-Elvira*, fulguran llamaradas
de fuego, describiendo escenas de terror,
que ocultan en su centro las glorias ignoradas
de edades que borrará el tiempo asolador.

Aquí entre amenas grutas de flores y verdura
el nombre de *Gonzalo* se deja siempre oir,
y el aura sus hazañas é intrépida bravura
y sus amores tiernos parece repetir.

Allí de *Carlos quinto* se ostenta el real palacio
de hermosa arquitectura romana ó ideal,
velando con su espalda alcázar de topacio,
recinto de las adas, morada sin igual.

Belleza que la mente ni en sueños concibiera,
formada por los génios á impulsos del placer,
recinto donde el moro sus lágrimas vertiera
mirando tanto encanto de sí desaparecer.

No hay pluma, hermana mia, que pinte tanto hechizo;
tan solo Dios pudiera su encanto dibujar,
pues por su mano acaso el hombre audaz le hizo,
ó Dios en forma humana le quiso edificar.

Y sin embargo, amiga, yo con la vista ansiosa
recorro su recinto de mármol macaél,
girando sin concierto, llamando cariñosa
alguna tierna amiga, algún amigo fiel.

Alli entre los jardines de mil y mil vergeles
dó eterna primavera ostenta su fulgor,
desgajo los jazmines, las rosas y laureles
simbólica reuniendo la gloria y el amor.

Despues una guirnalda formando caprichosa
sonrio blandamente y templo mi llorar,
y á tí, Vicenta, llamo sentida y cariñosa
quiere en mi delirio tus sienes adornar.

Si, ven, Vicenta mia; las flores de mi suelo
son castas siempre-vivas que no marchita el sol,
aquí se endulza un tanto el triste desconsuelo,
y son las alboradas de nítido arrebol.

Ay! ven, querida hermana; comprendo tu tristura;
cantemos nuestras trovas allá en la soledad....
verás, Vicenta mia, cual huye la amargura
con ese dón precioso que ofrece *la amistad*.

ROGELIA LEON.

Granada, diciembre de 1853.

EL AUTÓMATA.

NOVELA.

Por Doña Robustiana Armiño.

(Continuacion.)

Este cambio súbito en las costumbres del
imperturbable relojero, causaba en todo el
barrio grandes inquietudes, porque Maese
Koerner era para sus vecinos una persona tan
útil como querida.

—¿Dónde habrá ido á parar Maese Koer-
ner? cómo no saldrá ya á tomar el fresco por
las mañanas ni por las tardes? estará malo?
se habrá muerto?... imposible! su hija está
un poco triste, pero no es gran cosa... y si
no trabaja, de qué vive?

Todos los dias se hacían los vecinos estas
y otras preguntas, sin que hubiese uno solo
que pudiese contestar á ellas, de manera que
aquellas buenas gentes se perdían en conje-
turas á cual mas disparatadas.

Para ellos era un imposible clvidar al po-
bre Koerner que no iba ya á dar cuerda á los
relojes de la vecindad; las muestras no ha-
llaban quien las compusiese, y lo mejor era,
que Koerner vivía y trabajaba, porque Lis-
beth respondía á todas horas.

—No está en casa... duerme... está ocu-
pado.

La costumbre de que Maese Guillermo
arreglase los relojes, era tal, que con su au-
sencia habia quien tomaba el medio dia por
la tarde, y la pregunta incesante que se oía
de ventana en ventana de

—¿Sabeis qué hora es?...

Podía muy bien traducirse

—Sabeis algo acerca de Maese Koerner?

Durante los tres meses que el relojero habia pedido de término al Regente, solo Sapajou habia venido de vez en cuando á preguntar por su antiguo maestro. Batilde por el deseo de poseer el juguete, y el Regente por el interés que debia reportar á la mecánica la aparicion de un autómatas tan perfecto, enviaban muchas veces al pajecillo, que durante dos meses trajo siempre buenas noticias, porque Lisbeth leía en la alegría de Maese Guillermo que la obra avanzaba y que todos los obstáculos estaban vencidos, pero despues de esta época, la niña se hizo mas melancólica y reservada.

—Sapajou, que notó al instante aquella mudanza, le preguntó alarmado.

—Lisbeth, has notado acaso alguna inquietud en las facciones de tu padre? alguna duda?

—No, no, respondió la niña con cierto embarazo... pero... ya ves... nunca está uno bien seguro... y luego, es una empresa tan difícil.

Sapajou estaba muy lejos de quedar tranquilo, pero se guardó de participar sus temores á la gran Duquesa.

Al fin, cuando ya faltaba poco mas de una semana para que espirase el plazo, Sapajou que á cada visita habia encontrado á Lisbeth mas triste y desmejorada, la vió echarse á llorar con el mas profundo sentimiento.

—Gran Dios! todo está perdido! es verdad, Lisbeth?

—No, no, creo que no, todavía tengo esperanza.

—Pero es preciso saberlo de cierto, es preciso si he de dar una mala noticia, que al menos tenga ocho dias para prepararme, y para calmar, si es posible, la cólera de los príncipes.

—De veras se encolerizarían si les faltase la muñeca?

—Oh! y tan de veras.

—Y crees que harían daño á papá?

—Daño precisamente, no; pero la Duquesa patearía, amenazaría, y el Regente, aunque es demasiado bueno, para imponeros un gran castigo, os privaría de los diez mil rixdales, que son toda una fortuna, y ya no podríais recibir nunca la menor gracia de la corte... pero dime... ¿no has aprovechado nunca el permiso que te dió tu padre de poder mirar al través de los cristales?

—Nunca... ni quiero... ¿para qué? no comprendo una palabra.

—No importa, acaso la muñeca esté ya casi concluida... y puedas darme ya alguna razon cierta... mañana me dirás lo que hayas visto.

Aquel día Maese Guillermo dormía mas que de ordinario, pues eran ya las nueve de la noche y todavía roncaba el buen anciano sobre su lecho, aunque completamente vestido. Su habitación, no presentaba ya aquel aspecto de desorden que en otro tiempo; los mil pequeños utensilios, que dos meses antes estaban desparramados sobre todos los muebles, habían todos ocupado su sitio en un maravilloso conjunto de muelles y ruedas.

A la vista solo se percibían algunos instrumentos, arreglados ya en fila sobre un estante, como personas desocupadas que nada tienen que hacer, y en un rincón, un objeto cuya forma era imposible distinguir, y que estaba herméticamente cubierto con un pedazo de tela verde.

Como á eso de las diez, Guillermo se despertó, y quedó admirado al encontrarse á oscuras. Entonces encendió su belón, se encaminó con una impaciencia febril hacia el objeto invisible que acabamos de citar, é iba ya á levantar la tela, cuando de repen-

te se detuvo, y cayendo de rodillas, estuvo un cuarto de hora en oracion. Cuando concluyó, levantó con mano firme la tela verde, y dejó ver una figura de niña como de nueve á diez años. La ilusion era completa, y de cerca como de lejos, cualquiera hubiera creído ver una niña hermosa y sonrosada, con su vestido blanco, sus medias caladas y sus zapatitos de raso.

Maese Guillermo movió un resorte oculto en la cintura de la muñeca, que abandonando de repente su zócalo echó á andar con una gracia encantadora; Guillermo le puso en las manos una cuerda, la muñeca saltó ligeramente por encima, se detuvo respirando con agitacion y pronunció distintamente con voz argentina.

—Oh! qué cansada estoy!

Maese Koerner iba sin duda á continuar sus experimentos, cuando sintió volar en pedazos uno de los cristales de la puerta, resonando en el pasadizo un grito ahogado, al que siguió el golpe que hace un cuerpo al caer.

El relojero, sobresaltado con aquella interrupcion inesperada, tomó la luz y corrió hácia el pasadizo, donde encontró á Lisbeth desmayada. El pobre anciano la tomó en sus brazos y la llevó sobre el lecho que acababa de dejar, abrazándola, llorando, y llamándola su tesoro, su hija querida.

Felizmente el desmayo duró muy poco, pues á no ser así, el pobre Guillermo, gastado por la vigilia y la fatiga, pasando desde la alegría del triunfo, al dolor mas vivo, habria infaliblemente perdido la razon, pero cuando la niña abrió los ojos, el viejo no pudo menos de estremecerse al ver el cambio que se habia operado en la facciones de su hija, que respiraban en otro tiempo la calma y la salud.

La niña estaba flaca, pálida, y sus ojos

tristes y empañados, faltos de espresion, y fatigados de llorar, se abrian con tal dificultad, que Maese Guillermo quedó entonces mas espantado que cuando la habia levantado sin movimiento.

Aquella tristeza, aquel aspecto, no eran obra de un dia... luego su hija estaba enferma... ¿pero desde cuando? El viejo casi se olvidaba del autómeta, para no pensar mas que en su hija.

—Oh! papá! dijo al fin Lisbeth, qué miedo he sentido al ver á la muñeca andar y hablar como una persona!...

(Se continuará.)

TEATROS.

Los del *Príncipe*, la *Cruz* y el *Circo* han presentado el 24 novedades dobles. No era, pues, de estrañar que, lo mismo por la tarde que de noche, se viesen tan favorecidos. *Una broma de Quevedo*, en tres actos y en verso, del señor Eguilaz, ha correspondido á la reputacion de su autor, siendo muy justamente aplaudido este lindisimo juguete cómico. La comedia en un acto, titulada *Las Avispas*, tambien en verso, y cuyo autor no recordamos, hizo reir á las mil maravillas. No vale tanto como la produccion del señor Eguilaz la traduccion y arreglo que ha hecho el señor Navarrete de *Un soldado voluntario*, en tres actos y en prosa. Si hubiera tenido presente que somos aquí menos amigos del efecto á costa de la verosimilitud y naturalidad, otro habria sido el arreglo. Pero, así y todo; es interesante la accion, y la comandanta, y sobre todos, el trompeta, personificados en la Buzon y Osorio el menor, divierten completamente. Se pasa muy buen rato viéndoles y escuchándoles. Sigue á esta comedia otra, francesa tambien, y arreglada, *El Misántropo y el aguador*, de mucha miga, aunque solo tiene un acto, y

en la que Arjona y el trompeta hacen los papeles principales. Que no siempre se debe de decir la verdad, es el argumento de esta piececita en prosa, destinada á la perpetuidad, porque siempre será oportuna y aplaudida.

En el número inmediato hablaremos de la comedia nueva de gracioso, en tres actos, acomodada á la escena española, que con el título de *Aranjuez, Tembleque y Madrid*, estrenó la Cruz por la tarde, porque la habremos visto; limitándonos á decir en éste respecto del drama *El Peluquero del Emperador*, estrenado por la noche, que su argumento es sencillo, y no carece de interés ni de chistes. Fué bien presentado y recibido, y muy estrepitosamente aplaudida *La procesion del Niño perdido*, en un acto, no por su mérito, sino por su gracia.

El éxito de la zarzuela, *Galanteos en Venecia*, de los señores Olona y Barbieri, fué completo. Se repitieron tres lindisimos coros, fueron llamados los autores á la escena, y la letra, la música y la ejecucion, el decorado y los trajes nada dejan que desear.

Precedió á esta zarzuela la del *Hijo de familia ó el lancero voluntario*, propia de la tarde, y de Pascuas, y que dará mucho dinero, por sus jocosidades. Si se hubiera compuesto sin precipitacion, y con pretensiones, ya seria otra cosa; pero fué empeño presentarla cuando lo hiciese el *Príncipe de Un soldado voluntario*, que todo es uno, y todo se sacrificó en dias á este resuelto propósito. De todos modos ha salido este teatro de sus antigüedades, como va á salir el *Real*, de lo cual estaban ambos bien necesitados.

En *Variedades* ha gustado mucho la bonita comedia *A caza de cuervos*, muy bien arreglada por los señores Larra y Larrea; y en el *Instituto* se ha asociado á la compañía francesa una española, en que se distingue la jóven doña Carolina Ruiz.

Esplicacion del Figurin.

Fig. 1.ª Traje de baile. Vestido de grós color de rosa: las bertas, mangas y túnica son de blonda blanca. El cuerpo, cortado al hilo, forma punta por delante, guarnecido el pecho por cuatro lazos de cinta. La doble berta redonda es mas ancha por detrás que por delante: la manga de grós es muy corta y un poco ahuecada; la de blonda forma un hueco que envuelve la de grós, y cae en forma pagoda un poco mas abajo de la sangria. El bajo de la falda va cubierto hasta una altura de 35 centímetros de un tul color de rosa, atravesado, y afollado al biés: este adorno, montado sobre un tul de Lyon va cosido á la falda, que no deberá tener mas que seis anchos del grós.

El gracioso adorno de cabeza, llamado *Camargo*, se compone de una especie de ala de tul muy pequeña, que forma una aureola por medio de dos alambres cubiertos de un biés de terciopelo; está cortado á la Maria Estuard, dejando un poco hueco en el centro para no cubrir el pelo: blondas repetidas lo adornan por dentro y por fuera, con algunos ramos de rosas por ambos lados.

Fig. 2.ª Traje de paseo. Cuerpo suelto, llamado *Oleta*, de terciopelo negro, guarnecido de blonda. Es ajustado y completamente cerrado, con botoncitos de seda muy unidos; la aldeta es lisa y entallada por delante, sesgada por los lados y redonda por detrás: la manga forma un hueco en lo alto y continúa lisa y ajustada desde el codo: tiene una abertura por detrás un poco al biés, sujeta con tres botones, entre los que sale un poco hueca la manga blanca de tul, cuya guarnicion de guipure cae sobre la mano. El cuello, de forma llamada *Emperatriz*, es tambien de guipure. Una blonda negra guarnece la aldeta y tambien el hueco alto de la manga, dándola un aire gracioso.

Falda de grós de Italia, azul, con nueve volantes, guarnecidos de una blondita negra, y de un terciopelito tambien negro, separado como dos dedos de la blonda: el vuelo de la falda deberá ser de seis paños, y el de los volantes de siete. Esta falda va pegada á una cintura lisa y bastante baja para que no perjudique al buen efecto de la aldeta. Capota de raso azul con adornos de terciopelo, flores y blonda.



LE MONITEUR DE LA MODE

*Modes de la Maison Böhler sœurs, r. Richelieu, 28 bis. Fleurs de Camille Duchateau, r. St. Marc, 19.
 Corolles de M^{me} Laurence, r. Richelieu, 62. Mouchoirs de Chapron, r. de la Harpe, 11. Corsols de M^{me} Hippolyte
 r. de la Harpe, 3. Parfums, Gants, Eventails de Faguer Saboullé, r. Richelieu 83 — Etoffes des Villes de France.*

Paris, Rue Richelieu, 92.

LONDON at the Moniteur Office, 15, Greek Street Soho. NEW YORK, E. B. Strange & Co.

Mit Vorbehalt gegen Nachdruck

Ayuntamiento de Madrid



INDICE

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE PRIMER TOMO.

Núm. 1, del 8 de Enero de 1853, pág. 1.

—Historia de la mujer, por A. Pirala.—A un ángel (poesía), por doña Robustiana Armiño.—El mes de Enero, por Emilio de Tamarit.—Elena (novela), traduccion libre.—Tratado del arte de bordar, por T. P.—Modas.—Variedades: El día de los Reyes, por Amadeo.—Esplicacion del grabado.

Núm. 2, del 16 de id., pág. 9.—Historia de la mujer: Bethsabée, por A. Pirala.—A la señora doña María de la Vega y Ortiz (poesía), por doña Dolores Cabrera y Heredia.—Elena (continuacion).—Tratado del arte de bordar (continuacion).—A Teresa (poesía), por J. A. Viedma.—Revista semanal.—Teatros.—Esplicacion del Figurin.

Núm. 3, del 24 de id., pág. 17.—Historia de la mujer: La reina de Sabá, por A. Pirala.—Para el album de la señorita doña Dolores Mata y Cortés (poesía), por doña María Verdejo y Duran.—Elena (continuacion).—Tratado del arte de bordar (continuacion).—Modas.—Música: Hortensia, polka, por C. P.—Grabado, para inteligencia del Tratado de labores.

Núm. 4, del 31 de id., pág. 25.—Historia de la mujer: Athalia, por A. Pirala.—El Invierno y la Caridad (poesía), por M. M. Flammant.—Elena (continuacion).—Labores.—Esplicacion del pliego de dibujos.—Revista de Madrid.—Modas.—Suplemento al núm. 4: Tratado del arte de bordar.

Núm. 5, del 8 de Febrero, pág. 33.—El Carnaval, por A. Pirala.—La ausencia (poesía), por doña Dolores Cabrera y Heredia.—El mes de Febrero, por Emilio de Tamarit.—Elena (conclusion).—Viajes, por Enrique del Castillo y Alba.—Revista de Salones.—Esplicacion del grabado de Modas.

Núm. 6, del 16 de id., pág. 41.—Historia de la mujer: La Sunamita, Sara mujer de

Tobias, por A. Pirala.—La flor de la Seranía (poesía), por Mariano Alonso.—Una perla y una lágrima (Leyenda tradicional aragonesa), por doña Dolores Cabrera y Heredia.—Viajes (continuacion).—Tratado del arte de bordar.—Revista de Madrid.—Esplicacion del Figurin.

Núm. 7, del 24 de id., pág. 49.—Historia de la mujer: Judith, por A. Pirala.—La Tempestad (soneto), por doña Robustiana Armiño.—Una perla y una lágrima (continuacion).—Tratado del arte de bordar.—Teatros.—Modas.—Música.

Núm. 8, del 28 de id., pág. 57.—Historia de la mujer: Susana, por A. Pirala.—Las hojas secas (poesía), por doña Natalia Boris de Ferrant.—Una perla y una lágrima (continuacion).—De la belleza en la vejez, por Emilio de Tamarit.—Tratado del arte de bordar.—Modas.—Esplicacion del pliego de dibujos.

Núm. 9, del 8 de Marzo, pág. 65.—Historia de la mujer: Esther, por A. Pirala.—En la tumba de Napoleon (poesía), por Eugenio Olavarria.—El mes de Marzo, por Emilio de Tamarit.—Una gloria póstuma (novela, traduccion libre).—Tratado del arte de bordar.—Teatros.—Modas.—Esplicacion del grabado de Modas.

Núm. 10, del 16 de id., pág. 73.—Historia de la mujer: Ana, madre de la Virgen, por A. Pirala.—A la sociedad (poesía), por doña Angela Grassi.—Una gloria póstuma (continuacion).—Celos y olvido (cancion), por Julian Quintin de Quevedo.—Variedades: la Cuaresma.—La gripe.—Tratado del arte de bordar.—Teatros.—Modas.—Música: Georgiana, por B. Romariz.

Núm. 11, del 24 de id., pág. 81.—Semana Santa, por A. Pirala.—El cura de aldea (traduccion de Lamartine), por Emilio de Tamarit.—A Cristo en la cruz (plegaria),



- por doña Dolores Cabrera y Heredia.—Dios está en todas partes (fragmento).—La Magdalena arrepentida (poesía), por doña Faustina Saez.—Revista de Madrid.—Esplicacion del Figurin.
- Núm. 12**, del 31 de id., pág. 89.—La Pascua de Resurreccion, por A. Pirala.—Trova, por doña Vicenta García Miranda. Una gloria póstuma (conclusion).—Variedades: Apología de la mujer, por Emilio de Tamarit.—Teatros.—Modas.—Esplicacion del pliego de dibujos.
- Núm. 13**, del 8 de Abril, pág. 97.—Historia de la mujer: La madre de los Macabeos, por A. Pirala.—A Matilde (poesía), por J. A. Viedma.—Un momento lúcido (novela), por doña Robustiana Armiño.—Mes de Abril, por Emilio de Tamarit.—Modas.—Esplicacion del grabado de labores.
- Núm. 14**, del 16 de id., pág. 105.—Coquetismo, por F. N.—Un momento lúcido (continuacion).—A Teresa (soneto), por Eugenio Olavarria.—Tratado del arte de bordar.—Modas.—Esplicacion del Figurin.
- Núm. 15**, del 24 de id., pág. 113.—Historia de la mujer, por A. Pirala.—Los últimos jazmines y las primeras violetas (poesía), por doña Dolores Cabrera y Heredia. Un momento lúcido (continuacion).—Melodía, por doña Emilia Fernandez.—Teatros.—Bibliografía.—Apuntes históricos, por Enrique del Castillo y Alba.—Modas.—Música.
- Núm. 16**, del 30 de id., pág. 121.—La mujer: introduccion á su historia, por A. Pirala.—La flor del Valle (poesía), por Julian Santin de Quevedo.—Un momento lúcido (continuacion).—Revista de las flores, por Alfonso Karr, traduccion de Emilio de Tamarit.—Modas.—Esplicacion del pliego de labores.
- Núm. 17**, del 8 de Mayo, pág. 129.—Historia de la mujer: Amazonas, por A. Pirala.—Los dos pájaros (poesía), por la señorita J. S. C.—Un momento lúcido (continuacion).—El mes de Mayo, por Emilio de Tamarit.—Teatros.—Modas.—Esplicacion del pliego de labores.
- Núm. 18**, del 16 de id., pág. 137.—Historia de la mujer: Safo, por A. Pirala.—La noche en el valle (poesía), por José M. Larrea.—Un momento lúcido (continuacion).—A mi hija (poesía), por Pascual Fernandez Baeza.—Variedades: Escenas del otro mundo, por Emilio de Tamarit.—Viajes: La Peña de Francia, por Enrique del Castillo y Alba.—Teatros.—Modas.—Esplicacion del Figurin.
- Núm. 19**, del 24 de id., pág. 145.—Historia de la mujer: Artemisa, por A. Pirala.—El barquero y el eco de la playa (poesía), por Mariano Alonso.—Un momento lúcido (conclusion).—Variedades: Escenas del otro mundo, por Emilio de Tamarit.—Prodigios del magnetismo.—Teatros.—Modas.—Música.
- Núm. 20**, del 31 de id., pág. 153.—Historia de la mujer: Las Argivas, las Focenses, por A. Pirala.—Mis recuerdos (poesía), por Diego García Noguerras.—El Anima sola (novela original), por doña Robustiana Armiño.—Variedades.—Modas.—Esplicacion del pliego de labores.
- Núm. 21**, del 8 de Junio, pág. 161.—Historia de la mujer: Las Ceitas, Las Eleas, por A. Pirala.—Dos Flores (poesía), por doña Vicenta García Miranda.—El Anima sola (continuacion).—Mes de Junio, por Emilio de Tamarit.—Esplicacion del Figurin.
- Núm. 22**, del 16 de id., pág. 169.—Historia de la mujer: Semíramis, por A. Pirala.—Recuerdos de mi niñez en Sevilla (poesía), por doña Angela Morejon de Massa.—El Anima sola (continuacion).—A Ella (soneto), por J. A. Viedma.—Variedades: La mano izquierda.—Modas.—Esplicacion del pliego de labores.
- Núm. 23**, del 24 de id., pág. 177.—Historia de la mujer: Elena, por A. Pirala.—La primavera (poesía), por doña María Verdejo y Duran.—El Anima sola (continuacion).—Variedades: Escenas del otro mundo, por Emilio de Tamarit.—Bibliografía: La Flor del Paraíso.—Modas.—Economía doméstica: Modo de restaurar las cintas.—Esplicacion del pliego de dibujos.
- Núm. 24**, del 30 de id., pág. 185.—Historia de la mujer: Dido, por A. Pirala.—

- Laura (poesía), por E. Hernandez.—El Anima sola (continuación).—Impresiones de mi alma en las tardes de primavera, por doña Vicenta García Miranda.—Teatros.—Modas.—Música.
- Núm. 25, del 8 de Julio**, pág. 193.—Historia de la mujer: Lucrecia, por A. Pirala.—El fraticida (poesía), por Juan Patricio Cuesta.—El Anima sola (continuación).—Contestación al artículo Impresiones de mi alma en las tardes de primavera, por M. V.—Modas.—Esplicación del pliego de dibujos.
- Núm. 26, del 16 de id.**, pág. 201.—Historia de la mujer: Lui-Tseu, por A. Pirala.—No puedo suspirar (poesía), por doña Vicenta García Miranda.—El Anima sola (continuación).—Mes de Julio, por Emilio de Tamarit.—Variedades: Escenas del otro mundo, por el mismo.—Esplicación del Figurin.
- Núm. 27, del 24 de id.**, pág. 209.—Historia de la mujer: Corina, por A. Pirala.—Mis recuerdos de la Maga de la montaña, por M. P.—El Anima sola (continuación).—Variedades: Escenas del otro mundo, por Emilio de Tamarit.—Teatros.—Modas.—Música.
- Núm. 28, del 31 de id.**, pág. 217.—Historia de la mujer: Agnodice, por A. Pirala.—A Ella (soneto), por J. A. Viedma.—El Anima sola (continuación).—En Logroño (poesía), por Antonio Lozano.—Viajes: Deva, por A. P.—Variedades: De la música, por Enrique del Castillo y Alba.—Modas.—Esplicación del pliego de dibujos.
- Núm. 29, del 8 de Agosto**, pág. 225.—Historia de la mujer: Antígona, por A. Pirala.—El estío (poesía), por doña María Verdejo y Duran.—El Anima sola (continuación).—El mes de Agosto, por Emilio de Tamarit.—Viajes.—Modas.—Esplicación del pliego de dibujos.
- Núm. 30, del 16 de id.**, pág. 233.—Historia de la mujer: Mujeres célebres de la antigüedad, por A. Pirala.—La acacia y la mariposa (poesía), por J. Tejon y Rodríguez.—Marietta Tintorella (novela), por doña Robustiana Armiño.—Variedades: Gimnástica, por Emilio de Tamarit.—Modas.—

- Esplicación del Figurin.—Economía doméstica: Receta para limpiar alhajas.
- Núm. 31, del 24 de id.**, pág. 241.—Historia de la mujer: Mujeres célebres de la antigüedad, por A. Pirala.—Que no hay dolor que iguale al dolor mio (poesía), por doña Vicenta García Miranda.—Marietta Tintorella (continuación).—Variedades: Las fuentes de la Granja, por Enrique del Castillo y Alba.—Modas.—Música.
- Núm. 32, del 31 de id.**, pág. 249.—Historia de la mujer: Mujeres célebres de la antigüedad, por A. Pirala.—El cumpleaños: A mi querida madre (poesía), por doña Emilia Fernandez.—Marietta Tintorella (continuación).—Variedades: Escenas del otro mundo, por Emilio de Tamarit.—Viajes: Las Batuecas, por Enrique del Castillo y Alba.—Modas.—Esplicación del pliego de dibujos.
- Núm. 33, del 8 de Setiembre**, pág. 257.—Historia de la mujer: Mujeres célebres de la antigüedad, por A. Pirala.—A una estrella (soneto), por doña Faustina Saez.—Marietta Tintorella (continuación).—Mes de Setiembre, por Emilio de Tamarit.—Variedades: Pánfila.—Modas.—Esplicación del pliego de dibujos.
- Núm. 34, del 16 de id.**, pág. 266.—Historia de la mujer: Mujeres célebres de la antigüedad, por A. Pirala.—Los celos (poesía), por M. M. Flamant.—Marietta Tintorella (continuación).—Variedades: Doña Beatriz Galindo (*la Latina*), por Enrique del Castillo y Alba.—Teatros.—Modas.—Música.
- Núm. 35, del 24 de id.**, pág. 273.—Historia de la mujer: Mujeres célebres de la antigüedad, por A. Pirala.—¿Qué dirías? (poesía), por M. Martinez Murguía.—Marietta Tintorella (continuación).—Teatros.—Esplicación del Figurin.
- Núm. 36, del 30 de id.**, pág. 281.—Historia de la mujer: Mujeres célebres de la antigüedad, por A. Pirala.—Las ferias (poesía), por M. M. Flamant.—Marietta Tintorella (continuación).—Variedades: Escenas del otro mundo, por Emilio de Tamarit.—Teatros.—Modas.—Patron.

Núm. 37, del 8 de octubre, pág. 289.—
Historia de la mujer: Pan-Hoei-Pan, por
A. Pirala.—La ilusion de mi vida (poesía),
por J.—Episodio histórico, por A. P.—
El mes de Octubre, por E. de Tamarit.—
Teatros.—Modas.—Esplicacion del pliego
de dibujos.

Núm. 38, del 16 de id., pág. 297.—His-
toria de la mujer: Su importancia, por A.
Pirala.—La Fuente (poesía), por doña Do-
lores Cabrera y Heredia.—Una corona de
encina (novela), por doña Robustiana Ar-
miño.—Educacion: Física recreativa, por
E. de Tamarit.—Variedades: El saludo.—
Teatros.—Modas.—Música.

Núm. 39, del 24 de id., pág. 305.—His-
toria de la mujer, por A. Pirala.—El Zan-
gano y la abeja (poesía), por P. Fernan-
dez Baeza.—Educacion: Física recreativa,
por E. de Tamarit.—Variedades: Rigolet-
to.—Teatros.—Bibliografía: Ecos del co-
razon, poesías de la señora doña María
Verdejo y Duran.—Esplicacion del Figu-
rin.

Núm. 40, del 31 de id., pág. 313.—Ori-
gen de la Fiesta de Todos los Santos, por
A. Pirala.—Esperanza (poesía), por el mar-
qués de Liedena.—Una corona de encina
(continuacion).—Educacion: Física recrea-
tiva, por E. de Tamarit.—Modas.—Espli-
cacion del pliego de dibujos.

Núm. 41, del 8 de Noviembre, pág. 321.
—Historia de la mujer, por A. Pirala.—
El otoño (poesía), por doña María Verde-
jo y Duran.—Una corona de encina (con-
tinuacion).—El día de los Difuntos, por J.
Dicenta y Blanco.—El mes de Noviembre,
por E. de Tamarit.—Teatros.—Modas.—
Esplicacion del pliego de dibujos.

Núm. 42, del 16 de id., pág. 329.—His-
toria de la mujer: El paso honroso, por A.
Pirala.—A D. Juan Guillen Buzaran (poe-

sía), por doña Dolores Cabrera y Heredia.
—Una corona de encina (conclusion).—
Diario de una recién casada.—Teatros.—
Modas.—Música.

Núm. 43, del 24 de id., pág. 337.—His-
toria de la mujer: Los juegos floreales:
Clemencia Isaura, por A. Pirala.—A don
Fernando Perez Cuadrado (poesía), por do-
ña Vicenta García Miranda.—El autómeta
(novela), por doña Robustiana Armiño.—
Diario de una recién casada.—Teatros.—
Esplicacion del Figurin.

Núm. 44, del 30 de id., pág. 345.—His-
toria de la mujer, por A. Pirala.—Las ilu-
siones (poesía), por M. M. Flamant.—El
autómeta (continuacion).—Diario de una
recién casada (conclusion).—Teatros.—
Modas.—Esplicacion del pliego de dibujos.

Núm. 45, del 8 de Diciembre, pág. 359.
Historia de la mujer, por A. Pirala.—A la
señorita doña Rogelia Leon (poesías), por
Vicenta García Miranda.—El autómeta
(continuacion).—Teatros.—Modas.—Pa-
tron.

Núm. 46, del 16 de id., pág. 362.—His-
toria de la mujer: Virginia, por A. Pirala.
El autómeta (continuacion).—Una noche
en el Teatro Real.—Teatros.—Esplicacion
del Figurin.

Núm. 47, del 24 de id., pág. 369.—Ins-
trucccion: Nacimiento de Jesucristo, por
A. Pirala.—Para un niño (poesía), por M.
P.—El autómeta (continuacion).—El mes
de Diciembre, por Emilio de Tamarit.—El
premio de la constancia (leyenda históri-
ca), por Enrique del Castillo y Alba.—
Modas.—Música.

Núm. 48, del 31 de id., pág. 377.—Con-
dicion de la mujer, por A. Pirala.—La
amistad (poesía), por doña Rogelia Leon.—
El autómeta (continuacion).—Teatros.—
Esplicacion del Figurin.